

**CONCEPTUALIZACIÓN DEL CAMPESINADO COMO CLASE PARA SÍ, EN EL MUNICIPIO
DE ITUANGO.**

ANDRÉS TAVERA FRANCO

FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIA POLITICA

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

MEDELLIN

2017

**CONCEPTUALIZACIÓN DEL CAMPESINADO COMO CLASE PARA SÍ, EN EL MUNICIPIO
DE ITUANGO.**

ANDRÉS TAVERA FRANCO

Trabajo de grado para optar al título de politólogo

Asesora: Alix Bibiana Gómez Vargas

FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIA POLITICA

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

MEDELLIN

2017

Conceptualización del campesinado como clase para sí, en el municipio de Ituango.

Resumen:

La lucha política del campesinado en Colombia es una lucha que va más allá de las reivindicaciones económicas, es una lucha de vida o muerte ya que es la lucha por su existencia, a diferencia de la clase obrera que lucha por abolir las relaciones de explotación generadas por el modo de producción capitalista dependiente del trabajo proletario para su funcionamiento, el campesinado como clase, lucha frontalmente contra el capitalismo que amenaza con desaparecer su modo de vida.

El campesinado colombiano se distancia de las teorías clásicas que han intentado definir al campesino, desmarcándose del reduccionismo económico y cultural para trascender al campo de la política, en el municipio de Ituango el campesinado se configura como un actor protagónico, el cual juega un papel determinante en las contradicciones sociales propias de las relaciones de producción, que amenazan sus condiciones materiales de existencia, generándole la necesidad de organizarse social y políticamente de diversas maneras para hacer reales sus reivindicaciones como clase.

Palabras claves: campesino, campesinado, organización política, lucha de clases, movimientos sociales, acción colectiva, clase para sí, Zonas de reserva campesina, reforma agraria.

Introducción

El presente artículo es el resultado de un trabajo de campo enmarcado en el acompañamiento a la asociación campesina de Ituango -ASCIT - durante los años 2015 y 2016 el cual consistió en el desarrollo de talleres participativos con jóvenes campesinos en 10 veredas del municipio, así mismo, en el seguimiento y sistematización al proceso desarrollado por la ASCIT frente a los espacios de cumbre agraria y asociación nacional de zonas de reserva campesina – ANZORC-. El artículo también se desarrolla desde la participación en el proyecto BUPPE¹ de la universidad de Antioquia: *Educadores rurales comunitarios, co-construcción de herramientas pedagógicas, políticas y de memoria. Los cimientos de una escuela de educación para la paz en Ituango.*

El objetivo del artículo es contribuir a la construcción de una categoría de campesino y campesinado que supere las conceptualizaciones clásicas del mismo que lo ubican como una clase socialmente atrasada y conservadora y con un papel predominantemente económico, negando su existencia y participación en espacios de orden político; lo que se busca es resaltar las cualidades políticas del campesinado que lo configuran como una clase social con conciencia de sí misma y por ende con objetivos definidos que lo ubican como un actor importante dentro de las pugnas por el poder.

¹ Proyecto: *Educadores rurales comunitarios, co-construcción de herramientas pedagógicas, políticas y de memoria. Los cimientos de una escuela de educación para la paz en Ituango*, desarrollado por el instituto de estudios políticos de la universidad de Antioquia y el semillero de estudios rurales de la facultad de derecho y ciencia política en el marco del post- conflicto en el municipio de Ituango.

Ituango es un municipio ubicado al norte del departamento de Antioquia, en su territorio condensa profundas contradicciones entre el campesinado y el sistema capitalista colombiano, estas contradicciones han sido foco de numerosos fenómenos políticos y sociales donde el campesinado es protagonista; paros, movilizaciones y un conflicto armado que ha estado presente por más de 30 años en el municipio son prueba de hasta donde ha llegado la confrontación entre clases sociales con distintas visiones de desarrollo para el campo colombiano.

Las entrevistas realizadas a los campesinos del municipio son reflejo de la crisis que tanto terratenientes como empresarios agrarios respaldados por la acción del Estado han generado en el municipio, dado que sus propuestas productivas para el campo son totalmente incompatibles con la existencia del campesino, por ello han utilizado todo tipo de acciones legales e ilegales para desaparecer la sociedad campesina, para proletarizarla y diezmarla dando vía libre así a grandes proyectos agroindustriales y minero energéticos. Los relatos de los campesinos también son prueba de la resistencia y el nivel de organización que las comunidades del municipio de Ituango han asumido por la defensa de su modo de vida y la lucha por la construcción de una sociedad que los reconozca en su integralidad y les de participación política garantizando su existencia cultural y económica.

El campesino bajo el modo de producción capitalista

Para analizar el concepto de campesino se debe de partir del análisis del contexto social concreto; no resulta adecuado establecer conceptualizaciones a partir de generalidades económicas o culturales, ya que las mismas son reducidas y dejan por fuera diversas concepciones que pueden

resultar determinantes al momento de explicar fenómenos políticos que no le son inherentes a todos los campesinos en sí.

Diversos estudios han arrojado diferentes definiciones del campesino, algunas sitúan al campesino como un actor social retrasado, dependiente del mundo urbano, con poca capacidad de incidencia en asuntos públicos y destinado a desaparecer dentro del sistema capitalista, dado que sus relaciones de producción son vestigios del mundo feudal, limitándolo así únicamente a la esfera de lo económico donde cumple uno de los papeles más básicos en la escala productiva; por mencionar algunos ejemplos: el antropólogo marxista Eric Wolf (1971) presenta al campesino como una clase social subordinada al resto de clases dentro del capitalismo, relegados por la producción industrial, que sobrevive con su trabajo, mas no genera riqueza, ya que el excedente de su trabajo queda en manos de otras clases que ejercen tres tipos de dominios sobre su producción: patrimonial, prebendal y mercantil; o como los expresa Marx y Engels (1894 p.1) :

La gran propiedad territorial y la agricultura en gran escala han desplazado totalmente al campesino que cultiva la tierra para sí...aquí vemos al campesino cada vez más eliminado, o por lo menos relegado económica y políticamente a un segundo plano.

El marxismo clásico describe de esta forma al campesino como una clase social atrasada que no juega un papel trascendental en las contradicciones capitalistas encarnadas en proletarios y burgueses, de ahí que sea puesto en duda si el campesino actúa como una clase para “sí” en las sociedades modernas que encuentran como epicentro las urbes y relegan el mundo rural cada vez más despoblado a un segundo plano, política y socialmente marginándolos de los espacios de discusión y toma de decisiones, pese a que es allí donde se libran las luchas que mantienen vigente el modo de producción, ya que la explotación y la lucha por el control de la naturaleza como fuente de riqueza se da en proporciones mayores en el campo que en las ciudades. Estos sesgos

lleva a que se den definiciones de campesino netamente económicas basadas en la relación de producción del individuo con la tierra cultivable, de esta manera Wolf (1971. p.14) describe a los campesinos como:

Poblaciones que están existencialmente vinculadas al cultivo y que toman decisiones autónomas con respecto al proceso de cultivo. La categoría comprende pues tanto a los arrendatarios como a los aparceros, así como a los propietarios que trabajan en cuanto pueden tomar decisiones importantes para el cultivo de sus productos. Sin embargo no incluye ni a pescadores ni a trabajadores sin tierra.

Esta concepción de campesino, enmarcada en el evolucionismo histórico, aparentemente vivido en Europa occidental donde irrumpió el capitalismo con más fuerza y donde según Marx era necesario desarrollar al máximo las fuerzas productivas para que se dieran las condiciones para el estallido de la revolución proletaria (M. Ballester. 2012), implicaba la desaparición del campesinado o más bien su transformación en trabajador agrario mediante los procesos de división del trabajo y destrucción de la economía de subsistencia, lo que daría por resultado la proletarización de las fuerzas de trabajo rurales, proceso que ante un campesinado débil y desordenado sería efectivo, pero que al analizarlo en países que han pasado por procesos históricos donde el modo de producción capitalista se ha desarrollado de manera lenta, que no han tenido un devenir histórico igual al europeo, marcado por un desigual desarrollo de las fuerzas productivas, el análisis necesariamente debe ser distinto.

Estas conceptualizaciones son problemáticas ya que ponen en desventaja al campesinado frente a sus contradictores de clase los cuales al tener el control del Estado y la economía, buscan apropiarse completamente de la tierra como fuente de riqueza, apostándole desde todo punto a la desaparición del campesino para reemplazarlo por el trabajador agrario, definido por la ACVC

(2010) como un proletario rural, es decir, como una persona que no tiene propiedad sobre los medios de producción y para sobrevivir depende de la venta de su fuerza de trabajo. Lo que genera un contexto social apto para el desarrollo del latifundio y la agroindustria.

En países donde su devenir histórico ha estado marcado por procesos de colonización, sometimiento militar, político y económico, el mundo rural se configura de manera distinta, perduran y se fortalecen clases sociales que en los países desarrollados no existen, además, se gestan contradicciones y conflictos que alcanzan dimensiones superiores a los vividos en la ciudades, por ello el estudio de estas sociedades debe ser distinto, deber responder a su realidad. La conformación del campesinado en Colombia está estrechamente ligado a tres procesos que provienen de la época de la colonia (Fajardo,1981): el primero ligado a la adjudicación de tierras por parte de los cabildos a los criollos pobres, de este proceso surgen los pequeños propietarios que expanden sus dominios mediante la colonización; un segundo proceso ligado a la mita y la encomienda como modelo de explotación tributaria de un señor sobre su servidumbre indígena, de este proceso surgen los campesinos arrendatarios que a cambio de poder trabajar la tierra deben dar parte de la producción al terrateniente; y un tercer proceso ligado a las haciendas esclavistas que arroja como resultado el modelo de haciendas trabajadas por aparceros que se mantiene vigente hasta la actualidad.

Partimos entonces de esos tres procesos para intentar conceptualizar al campesino en nuestro contexto, donde arrendatarios, colonos y aparceros se encuentran enfrentados tanto a los terratenientes como a la burguesía industrial que se han disputado de diversas formas según el momento histórico, la explotación y la hegemonía sobre el campo colombiano, llegando a acuerdos para defender su posición cuando se han visto amenazados por las distintas formas de lucha

empleadas por los campesinos tras décadas de conflicto, situando así al campesino como un sujeto que se enfrenta tanto al latifundio como al capitalismo.

El surgimiento disímil del campesinado en Colombia entorno a formas esclavistas y feudales inscrito en un modo de producción capitalista, bajo ninguna circunstancia hacen posible la conceptualización de lo que es un campesino de manera homogénea, lo que dificulta la clasificación del mismo como clase, ya que entorno a su conformación se da un proceso de estratificación social que arroja sectores con marcadas diferencias el uno del otro. Mao Tse Tung en 1920 realizará un análisis (1976) en el que intenta clasificar los sectores rurales a partir de la dualidad que propone Lenin (1981) de campesinos ricos y campesinos pobres, donde los campesinos ricos son ubicados como un sector perteneciente a la pequeña burguesía que posee directamente la tierra y logra un excedente en su producción, por otro lado están los campesinos semi-propietarios o sea los arrendatarios, los campesinos pobres y los sin tierra que son ubicados bajo la categoría de semi-proletarios. Ambas clasificaciones por fuera de la contradicción fundamental capitalista (Marx 2009), lo que podría definir la economía campesina como una forma de producción no capitalista en la que no es posible establecer los factores de capital, trabajo y tierra siendo difuso determinar asuntos como la ganancia, la renta y el salario. (Bartra, 1982).

Caracterización de la economía campesina en Ituango

Hasta este punto se puede ir construyendo una definición de campesino para el municipio de Ituango, aún basada meramente en lo económico. Ituango es un municipio de sexta categoría ubicado en la subregión del norte de Antioquia con una población al 2014 de 21.372 habitantes de

los cuales el 73% habitan en zonas rurales (DNP. 2015). El municipio centra su economía principalmente en la agricultura, siendo el café el principal cultivo comercializable, además, dadas las dinámicas del conflicto en algunas veredas del municipio, hacen presencia cultivos de uso ilícito, factor que tiene gran relevancia al momento de estudiar las relaciones de producción en el municipio.

Teniendo en cuenta los datos recogidos en el censo general realizado por el DANE (2005) y aplicado al municipio de Ituango durante los meses de enero y marzo del año 2006, se caracteriza el municipio como un territorio habitado en su mayoría por personas dedicadas a la agricultura con un 85,9 de la población, dedicada a actividades relacionadas con la agricultura, lo pecuario y lo psicola. Con un elevado índice de pobreza el cual agrupa al 81% de la población (DNP. 2015), el cual se ve reflejado en la ausencia de infraestructura y precarización de la condiciones sociales de algunas comunidades que se encuentran ubicadas incluso a dos días de camino del casco urbano.

La estratificación social anteriormente planteada dado el lento desarrollo del modo de producción capitalista se acomoda a la realidad rural del municipio de Ituango, donde se encuentran: campesinos propietarios los cuales poseen por lo menos dos UAF (unidades agrícolas familiares) que permiten desarrollar en determinados momentos del año una actividad económica que supera la economía de subsistencia y deja cierto excedente a la familia que la trabaja, la cual a su vez en algunos casos tiene la posibilidad de contratar trabajadores en tiempos de cosecha; el asunto allí es que son pocos los cultivos que permite obtener unos ingresos que produzcan excedentes, siendo el de mayor ganancia el café que es el único producto que cuenta con centros de acopio formales en el municipio, los demás cultivos y productos comercializables como el de frijol, la panela, los animales de corral y algunas frutas como la maracuyá, no siempre resultan rentables y muchas veces terminan siendo moneda de cambio en economías internas de las mismas comunidades,

basadas muchas veces en el intercambio de productos; esta situación condiciona a la economía campesina familiar a obtener ingresos solo en época de cosecha, los cuales deben ser administrados de manera austera ya que el resto de meses se entra a producir para una economía de subsistencia, donde el campesino tiene que distribuir las ganancias económicas de una o dos cosechas durante todo el año y dedicarse a sembrar cultivos de pan coger para sostener su economía familiar.(Entrevista campesino 1. Comunicación personal. Febrero 15 2016)

También están los arrendatarios, aparceros y campesinos pobres que trabajan tierras que nos les pertenecen directamente pero que se apropian de parte de la producción, reciben un porcentaje del pago de la misma cuando es comercializada o devengan una especie de salario denominado jornal, estos campesinos generalmente poseen tierra insuficiente, no tienen la capacidad económica o el plante para invertir en un cultivo propio o viven en calidad de mayordomos de fincas y haciendas, éstos viven con más dificultad las épocas donde no hay cosecha ya que se ven arrojados al rebusque cuando la económica de subsistencia no da abasto, emigrando temporalmente a otros pueblos o ciudades donde encuentran trabajos temporales de manera informal o donde son empleados en otras fincas, esto hace que estas personas pasen a ser de campesinos a asalariados en varios momentos del año.

Las relaciones de producción campesina en Ituango son completamente pre-capitalistas, encuentran su sustento en la familia como unidad de trabajo, concepto elaborado por Chayanov (1974) que establecen que la economía campesina funciona según el trabajo necesario para satisfacer el consumo interno de unidad familiar, la cual establece una relación con el mercado como productor directo, donde se subordina a las dinámicas del mismo, por lo que no percibe una ganancia por su trabajo; esta forma de producción se inscribe según Lenin (1964) sobre la economía natural como modo de producción de subsistencia, que marca la diferencia entre

terratenientes, campesinos ricos y campesinos pobres ya que cada sector tiene unas relaciones y una forma de propiedad distinta con la tierra, donde los dos primeros tienen la posibilidad de desarrollar una economía agraria capitalista, bien sea siguiendo la vía *junker* que establece el tránsito de la gran propiedad rural latifundista al modo de producción capitalista o la vía *farmer* que propone la eliminación del latifundio para sustituirlo por la empresa agrícola (Bellingeri, Montalvo. 1982)

De esta forma la economía natural de la que hacen parte los campesinos del municipio de Ituango no garantizan la sostenibilidad de la economía campesina, dado que la logística propia de una cosecha implica preparar el terreno, comprar abonos y plaguicidas y transportar la mercancía lo que le puede significar a un campesino una inversión de alrededor de 500.000 pesos por carga distribuidos en el pago de jornales y compra de insumos; esto sumado a la ausencia de una infraestructura adecuada en vías, centros de acopio, distribución, transformación y mercado para los productos, y la larga red de intermediarios que compran los productos a los campesinos, hacen que el trabajo del campesino no obtenga una remuneración suficiente donde muchos campesinos no logran ni siquiera librar el capital inicial invertido en un cultivo, factor que hace que el trabajo de agricultor no sea sostenible y que los cultivos ilícitos se conviertan en un opción para obtener recursos.

El trabajo de nosotros como campesino no es valorado por las gentes de la ciudad, lo que pagan por arroba que uno saque no justifica el tiempo y el trabajo que uno le gasta a eso, además los que compran muchas veces no dan el precio que es y el que termina perdiendo es uno. Así toca a veces entonces irse a raspar a ver si gana uno algo y logra juntar lo necesario para mantener a la familia. (Campesino 2, Comunicación personal. 14 febrero 2016)

Según el censo (2014) realizado por la UNDOC² al 31 de diciembre del año 2013, el municipio de Ituango registra como uno de los 50 municipios del departamento de Antioquia con presencia de cultivos de uso ilícito, con presencia según el censo de 27 hectáreas de coca sembradas en este territorio.

La presencia de los cultivos de coca genera que se den otro tipo de relaciones de producción similares a las anteriormente mencionadas, ya que aunque los ingresos son mayores, estos aun dependen del ciclo de la planta, sumándole que al ser ilegal este cultivo, genera una serie de estigmatizaciones y problemas sobre la sociedad campesina, donde el Estado desata toda la persecución sobre el campesino y a pesar de que éste es el eslabón más bajo, es el más criminalizado y el único que se ve perjudicado por las fumigaciones aéreas que terminan afectando igualmente el resto de cultivos; por otro lado el mercado de estos cultivos al ser clandestino no garantiza que siempre vayan a ser comprados, todo dependiendo de las condiciones de orden público. Lo otro es que estos territorios donde se cultiva y se comercializa la hoja de coca son lugares constantemente disputados por los grupos armados que bien sean por impuesto o tráfico se ven beneficiados de las rentas de los mismos. Por último la presencia de estos cultivos termina modificando la cultura, haciendo que en algunas partes se abandone la agricultura tradicional y se configuren unas relaciones sociales más conflictivas en torno al negocio de la coca.

El fenómeno del narcotráfico se inserta en el modelo tradicional de dominación del campo, donde las mafias se vuelven una élite propietaria en simbiosis con los terratenientes (Reyes, A. 2010), mediante el ejercicio de la violencia en cabeza de grupos paramilitares o de seguridad privada arremeten continuamente contra las comunidades campesinas para ejercer control sobre sus

² Oficina de las naciones unidas contra la droga y el delito.

territorios y apropiarse de la tierra para sus actividades económicas, situación que incrementa la crisis social que vive el campesino ya que éste pierde acceso o cede la autonomía de su tierra al narcotráfico que mediante la presión física de las armas genera relaciones sociales frente al modo de producción casi feudales agudizando las condiciones de explotación de los campesinos arrendatarios y aparceros y limitando al campesino propietario; los cuales participan en un nivel de la producción por presión y por falta de oportunidades dado el abandono del Estado, llevando en muchos casos al campesino pobre y medio a una situación extrema donde solo tiene dos caminos: la siembra de cultivos ilícitos o la lucha armada (Medina, C. 2012).

En el municipio de Ituango el fenómeno del narcotráfico surge en los años 80, según lo narra un campesino del municipio.

Para mediados de los 80 en el corregimiento de santa Rita un grupo de hermanos que poseían varias hectáreas de tierra, comienzan a procesar y transportar coca a través de una pista clandestina que construyeron en santa Rita, esa gente ganó mucho dinero y como así ganó poder, empezó a cometer abusos contra los campesinos haciendo que mucha gente de allá se fuera ya que presionaban a la comunidad para que les trabajara... (Campesino 3. Comunicación personal, 18 agosto 2015).

Estos cultivos se han convertido en una fuente importante de recursos para los grupos armados que han hecho presencia en el municipio, lo que ha generado que el conflicto armado se haya desarrollado a mayor escala y la disputa por controlar ciertas posiciones estratégicas del municipio no cese, presentándose constantes enfrentamientos y reacomodos con el objetivo de controlar los puntos de producción y las rutas de salida por el nudo de paramillo (Verdad abierta. 2017).

Otro factor que ha influido en la estratificación del mundo rural en el municipio de Ituango, es la presencia de la empresa Hidroituango, el cual es el proyecto hidroeléctrico más grande del país, ubicado en terrenos pertenecientes a 12 municipios del departamento de Antioquia con epicentro en los municipios de Ituango, Briceño y Toledo. Este megaproyecto que tiene presupuestado comenzar a funcionar en 2018 tiene como meta generar el 17% de la energía que demanda el país. (Hidroituango. 2017).

La entrega de recursos por parte del Estado a las empresas operadoras de megaproyectos, termina profundizando la crisis rural ya que genera desplazamientos y modifica el medio ambiente en detrimento de la economía campesina, donde el Estado se niega a reconocer como vinculante el derecho a consulta previa de las comunidades campesinas promoviendo para el campo en palabras de A. Machado (2009) “una estructura de tipo empresarial montada sobre megaproyectos y superpuesta a la problemática rural” donde bajo el actual contexto de seguridad propiciado por el cese de hostilidades entre las FARC y el Estado, facilitan el proceso de apropiación de tierras y recursos estratégicos por parte de estos grupos económicos, que aparte de Hidroituango actualmente se encuentran a la espera aprobación de licencias para proyectos mineros (Campesino 3. Comunicación personal. 18 agosto 2015), dado que en el municipio existe la posibilidad de obtener gran material aurífero, calcáreos y multiplicidad de otros minerales (POT Ituango. 2000).

La presencia del megaproyecto de Hidroituango en el municipio ha contribuido a la desaparición del campesino, por un lado el proyecto no hubiera sido posible sin los desplazamientos efectuados por los grupos paramilitares a finales de los años 90 y principio de la década de los 2000, que contribuyeron a que fueran desplazados campesinos que habitaban terrenos que hacen parte del proyecto (Prensa Rural. 2014), la necesaria reubicación de otros grupos de campesinos se traduce igualmente en su desplazamiento. También están los efectos medioambientales que modifican

completamente el ecosistema y que ha sido sancionados por afectaciones como vertimiento de lodo (Movimiento ríos vivos. 2016) y deforestación, pero que al proyecto continuar permanecen y perjudican a las comunidades que dependían del río para sus cultivos o se dedicaban a la pesca, actividades que por la desviación del río Cauca se ven imposibilitadas y quienes las ejercen deben optar por desarrollar otro tipo de trabajos, que en muchos casos es trabajar en los puestos de construcción, vigilancia y demás que ofrece el mega proyecto; hecho que denota la completa destrucción de la economía campesina y la proletarización del mismo, igualmente campesinos de otras veredas prefieren tomar los trabajos que ofrece Hidroituango y abandonar la agricultura.

Trabajando allá uno tiene fijo el salario ya sabe que recibe un pago por la horas trabajadas en cambio de campesino eso es una lotería uno no sabe si la cosecha va a estar buena y en caso que no ahí perdió uno todo el trabajo. (Campesino 4. Comunicación personal. 20 noviembre 2016)

Configuración del campesinado como clase para si

Frente a un contexto donde el campesino se encuentra sometido a una relaciones de producción que le son desfavorables cabe analizar su papel como sujeto político, capaz de constituir uno o varios movimientos con una conciencia de clase propia, con la posibilidad de dirigir una lucha política, que busca incidir y ganar espacios en el ámbito público, donde la población campesina puede estar en la capacidad de construir un programa y definir sus métodos de lucha para la realización del mismo (Harnecker, 1969).

Hablar de *clase para sí*, responde a un proceso social donde se adquiere conciencia de las condiciones materiales de vida, conciencia que se ve reflejada en acciones encaminadas a

posicionar y defender los intereses en el ámbito de lo político, de la clase que ha transitado por este proceso. Para Goldmman (1975) el proceso donde se configura la conciencia, parte de la división social del trabajo donde confluyen distintas clases sociales en una realidad concreta, es allí donde se pueden identificar tipos de conciencia, partiendo de la *falsa conciencia*, la cual responde al proceso de alienación de las clases dominantes sobre las clases dominadas y se enfoca en ocultar la naturaleza de la explotación disfrazándola de inclusión o único orden posible y la *conciencia de clase o conciencia real*, que es cuando el individuo comprende su papel como sujeto social, entendiendo cómo se ha configurado el modo de producción en su integralidad y cuál es supuesto en el mismo, el cuál puede variar dadas las convulsas dinámicas y contradicciones presentes en todas las sociedades humanas; es allí cuando se configura este proceso de conciencia de clase que el sujeto económico pasa a ser sujeto político constituyendo la *clase para sí*.

El modo de producción capitalista en el campo Colombiano no ha logrado desarrollarse como tal, ya que es resultado de un proceso de constante confrontación entre clases rurales, la acumulación violenta de tierras y la incapacidad por parte del Estado para llevar a buen término todos los proyectos de reforma agraria que se ha propuesto, fenómenos que se han traducido en un conflicto armado de grandes proporciones para la población rural y en una crisis para el campesino en materia social y económica de la que aún las posibles soluciones son difusas, ya que el modelo político y económico busca la desaparición del campesino para impulsar la explotación de materia prima y la industrialización del campo por el lado de la burguesía y para continuar con la acumulación ligada al latifundio por parte de los terratenientes. Configurando un modelo que A. Machado(2009) ha definido como *bimodal*, donde confluyen una agricultura comercial, capitalista, y otra campesina pre capitalista.

En ese escenario de confrontación el campesinado ha sido un protagonista de primer orden, por ello la conceptualización de campesino aludiendo únicamente a conceptualizaciones económicas es sesgada, ya que no reconoce al campesino como clase social y lo niega como actor en el desarrollo de la lucha de clases; para conceptualizar de manera completa al campesino se parte de la siguiente premisa marxista que sostiene que "la historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases" (Marx. 1850), el conflicto social y armado es reflejo de esa lucha de clases, ha sido la confrontación de las clases sociales colombianas enfrentadas entre sí por el control del poder del Estado y los medios de producción, en ese contexto clase social según M. Harnecker se entiende como:

Las clases sociales son grupos sociales antagónicos en que uno se apropia del trabajo del otro a causa del lugar diferente que ocupan en la estructura económica de un modo de producción determinado, lugar que está determinado fundamentalmente por la forma específica en que se relaciona con los medios de producción. (1979. p 68)

Las relaciones del campesino frente al modo de producción, es decir, su actividad económica permite caracterizar al campesinado como una *clase en si* en la medida que es un grupo social que ocupa un papel determinado en el modo de producción y se ve afectado por otras clases que se apropian del excedente generado por su trabajo, además posee unas características sociales comunes (Hobsbawn. 1976) que lo diferencian de otras clases. El asunto ahora es definir al campesino como una *clase para sí*, que es cuando una clase social trasciende sus reivindicaciones del plano económico al político, resultado del proceso de organización colectiva que la clase social desarrolla para posicionar sus intereses en el campo de confrontación, como lo señala Marx: "En la lucha, la masa se reúne, constituyéndose en clase para sí misma. Los intereses que defienden llegan a ser intereses de clase. Pero la lucha de clases es una lucha política" (1947. P.218).

La lucha política del campesinado en Colombia es una lucha que va más allá de las reivindicaciones económicas, es una lucha de vida o muerte ya que es la lucha por su existencia, a diferencia de la clase obrera que lucha por abolir las relaciones de explotación generadas por el modo de producción capitalista dependiente del trabajo proletario para su funcionamiento, el campesinado como clase, lucha frontalmente contra el capitalismo que amenaza con desaparecer su modo de vida.

Dado que la tierra es la principal fuente de riqueza, de su control depende el poder político, así el campesino inevitablemente se encuentra en el centro de la lucha por el poder, ya que este se disputa la posesión de la tierra con otras clases sociales siendo sus principales antagonistas los terratenientes y la burguesía, H. Landesberg (1978) sostiene que el nivel de influencia de los campesinos en las luchas políticas se puede analizar a través del estudio de los *inputs* y *outputs*, según su nivel de relación con la tierra el campesino adquiere determinadas características y capacidades en su status político.

Los *inputs* se determinan sobre los indicadores de *cantidad* y *seguridad*, aplicados a las variables de tierra, capital, capacidad de gestión y mano de obra de las comunidades campesinas, factores que son determinantes para establecer su status político sobre el cual a grandes rasgos puede ser verificable a través de variables como capacidad de voto, fuerza y capacidad de hacer uso de ella de manera efectiva, influencia en las familias y capacidades de liderazgo político y administración de recursos; dependiendo de la capacidad política según su nivel de fuerza y relación con la tierra determinadas comunidades campesinas pueden estar en la capacidad de participar en el desarrollo y control de la políticas públicas de las cuales sus productos son los *outputs* medidos sobre los mismos indicadores; las políticas públicas son el reflejo de la correlación de fuerzas de las distintas clases enfrentadas, donde quienes obtienen mayores beneficios económicos y sociales que

refuerzan su posición de poder en el tablero y adquieren nuevos niveles de responsabilidad frente al ejercicio político.

En el municipio de Ituango el campesinado posee una larga trayectoria de lucha que ha contribuido a su cualificación política, que le han permitido conformarse como una *clase para si* en la medida que han logrado consolidar una lucha política en torno a reivindicaciones propias como clase campesina, que trascienden más allá de asuntos económicos para asumir reivindicaciones de orden político, a partir de la adopción de diversas formas de organización y el ejercicio de varias formas de lucha, que suman experiencia política al campesinado de Ituango pero que a su vez lo configuran como un movimiento heterogéneo con contradicciones internas, dada la confluencia de numerosas concepciones ideológicas que se traducen en formas organizativas que resultan contradictorias en ocasiones. Así, si bien los campesinos de Ituango no se constituyen en torno a un proceso unitario, los distintos sectores políticos pueden encontrar coincidencias y juntar fuerzas según determinadas coyunturas.

La conformación de *organizaciones políticas campesinas*, entendidas como agrupaciones de campesinos con reivindicaciones concretas entorno a su identidad, organización social, cultura, economía y territorio, que adoptan diversas formas organizativas y que mediante la acción colectiva buscan ejercer el poder en sus comunidades, disputándose la posibilidad de este ejercicio con otros actores incluido el Estado o exigiéndole a éste las condiciones para poder hacerlo; son resultado de la conjugación de una serie de factores como: la comunidad, los medios, los objetivos, la ideología y el liderazgo.-

En el municipio de Ituango estos factores han permitido la conformación de organizaciones políticas campesinas de diversa naturaleza con concepciones, objetivos y formas de lucha distintos, lo que ha hecho que cada una de estas organizaciones tome caminos distintos en su lucha por lograr

la realización de sus objetivos, hablaremos entonces por separado de cada una de estas organizaciones que son muestra de la cualificación política de los campesinos del municipio pero que no pueden ser analizadas como un mismo fenómeno ya que sus orígenes y naturaleza difieren entre sí.

La violencia en el campo y la lucha armada del campesinado.

La primera organización son las Fuerzas armadas revolucionarias de Colombia – ejército del pueblo - FARC-EP -es la más antigua y las más compleja de analizar, su aparición y afianzamiento en el municipio es producto de condiciones dadas por antecedentes ligados a la conflictiva historia del país durante la primera mitad del siglo XX, décadas en las cuales los liberales y conservadores se disputaron el poder político en los campos. En Ituango es bien conocida en la tradición oral de algunos campesinos la historia del enfrentamiento entre el capitán manotas y el coronel Ramón quienes en plena guerra de los mil días hicieron del corregimiento de Santa Rita escenario de sangrientos combates, la guerra bipartidista dejó profundas heridas en el campo y la idea entre los campesinos, como lo expresan G. Sanchez y D. Meertens (2006. p.57) que la movilización armada puede ser una forma de incorporación masiva a la vida política nacional.

Durante y posterior al periodo histórico conocido como *La Violencia* (1948-1958) en los campos de Colombia ante la ausencia y debilidad del Estado se da un fenómeno conocido como *Bandolerismo*, (Sanchez y Meertens. 2006; Hobsbawn, 1978.) el cual es definido como una manifestación social pre-política de rebeldía campesina, una reacción popular frente al abandono por parte del Estado a la población campesina; que puede operar de diversas formas a veces como fuerza instrumentalizada por parte de las clases poderosas del campo y otras veces como fuerza

independiente, que surge de manera espontánea en el interior de comunidades campesinas que se encuentran vulnerables.

Ese estado de vulnerabilidad es el que facilitó el surgimiento de los grupos de bandoleros que inspirados en figuras justicieras y experiencias de otros lugares como la revolución mexicana, encontraron el respaldo necesario en las comunidades campesinas para poder subsistir en las difíciles condiciones del monte; el bandolerismo es un fenómeno con profundo arraigo en muchas comunidades campesinas y es semilla de la rebelión que sintetiza todas las frustraciones campesinas en el ejercicio de la violencia, construyendo relaciones sociales que le brindan una especial legitimidad a los actores armados nacidos de su seno y en los cuales se ven reflejados. Es entonces el bandolerismo el fenómeno social que sienta las bases para que posteriormente se desarrollen movimientos armados campesinos más estructurados como las guerrillas comunistas.

La ideología es otro factor clave para entender a las FARC-EP como organización política campesina; desde las primeras huelgas campesinas organizadas en la década de los 30, los campesinos se verían influenciados por la tendencia liberal de la Unión nacional izquierdista revolucionaria – UNIR- y la comunista del Partido comunista colombiano –PCC- quienes se disputaban la dirección de los nacientes movimientos agrarios (P. Gilhodes, 1974); la muerte de Gaitán y la puesta en marcha del frente nacional significaron el desistimiento por parte del partido Liberal en seguir incidiendo al interior de los movimientos campesinos, hecho que fue aprovechado por el PCC para expandir su influencia, la cual sería determinante posteriormente en la conformación de las FARC- EP, dado que es el PCC quien contribuye en la organización de las *autodefensas campesinas* como forma de organización mediante la cual los campesinos pudieran resistir las constantes agresiones de las que eran objeto por parte del gobierno, terratenientes y grupos armados vinculados a los partidos liberal y conservador; en palabras de Medina “la noción

de autodefensas campesinas, como aquellas en que se alternan la organización campesina, el trabajo agrario y la defensa armada de la población y los trabajadores.” (Medina,C. 2010, p 49)

Configurando nuevas relaciones sociales donde las comunidades campesinas adquieren un mayor nivel de organización, siendo la comunidad la que toma las armas para garantizar su subsistencia, todo eso bajo una dirección comunista en la cual la figura de autodefensa es la encargada de orientar las comunidades en sus luchas reivindicativas (Medina, C. 2010).

Será la agresión del Estado a estas comunidades organizadas en autodefensas, que bajo la denominada operación “soberanía” en la vereda de Marquetalia del departamento del Tolima den surgimiento a las FARC-EP como movimiento guerrillero comunista con profundas raíces campesinas; de esta forma entre el campesinado colombiano las posturas ideológicas desarrolladas a partir de los planteamientos iniciales del marxismo- leninismo han tenido especial acogida, ya que han sido la base ideológica sobre la cual se han configurado diversas expresiones de su lucha.

En el municipio de Ituango antes de las FARC-EP, hizo presencia el Ejército Popular de Liberación –EPL–, movimiento guerrillero de orientación maoísta que tuvo sus orígenes en el Alto Sinú cordobés, zona perteneciente al Nudo del paramillo al igual que el municipio de Ituango (campesino 6. Comunicación personal. Enero 10 2017), pero su presencia sería esporádica, es para finales de los 70 y principios de los 80 que entran las FARC al municipio, inicialmente unidades del 5 frente venidas de la región de Urabá comienzan a establecer apoyos en algunas comunidades, donde campesinos empiezan a ingresar a las FARC motivados por sus concepciones políticas , en las cuales muchos se encuentran identificados, el ingreso de campesinos de la región a las FARC genera la creación para finales de los años 80´s del frente 18, el cual está compuesto en su mayoría por personas oriundas del municipio de Ituango (campesino 6. Comunicación personal. Enero 10 2017).

Las FARC-EP logra tener éxito en el municipio, en principio por la identidad que algunas comunidades, sobre todo las pertenecientes a las veredas más distantes como las cercanas al San Jorge y que limitan con el Sur de Córdoba, logran generar con el movimiento guerrillero, que plasma sus objetivos en el *Programa agrario de los guerrilleros*³, documento donde dan cuenta de sus raíces campesinas y el origen de su lucha armada, a partir de los hechos ocurridos en Marquetalia el 27 de mayo de 1964, este programa hace un llamado a los campesinos a luchar contra el Estado para conquistar el poder y una vez ganado el poder poner en marcha los 8 puntos de lo que denominan una *política agraria revolucionaria*, la cual consiste en generar condiciones de vida digna a las comunidades campesinas en lo referente a servicios básicos e infraestructura, titular la tierra a los campesinos que la trabajen, dar crédito y asistencia técnica, fijar precios justos con el trabajo del campesino y eliminación del latifundio; todas propuestas muy logrables y con las que el campesino se identifica fácilmente y concibe la lucha armada como una forma de conseguirlo.

Otro factor que posibilitó el afianzamiento de la guerrilla en el municipio, fue la época de violencia vivida entre 1996 y el año 2002, la cual estuvo marcada por los constantes ataques de los grupos paramilitares contra las comunidades campesinas, estos grupos que contaban con apoyo logístico de las fuerzas armadas y con financiación de terratenientes y sectores políticos sembraron el terror en Ituango, una de los hechos violentos más recordadas ocurrió en el corregimiento de El Aro en 1997 cuando alrededor de 200 paramilitares masacraron a 15 personas, abusaron de las mujeres y desplazaron alrededor de 1400 campesinos⁴ (El país, 2015. Verdad abierta, 2013). Hechos como

³ http://www.archivochile.com/America_latina/Doc_paises_al/Co/farc/al_farc0007.pdf

estos ocurrieron en casi todas las veredas del municipio, un campesino de la vereda Santa lucía cuenta también como en el año 2000 ésta fue atacada por paramilitares:

Desde hacía días ya venía rondando el rumor de que los paras andaban cerca, por eso a todos los hombres de la vereda nos tocó irnos, toco irnos volados por la montaña por que en los caminos era muy fácil que nos encontráramos con un retén y si nos llegaban a parar ahí lo más seguro era que nos mataran, en el caserío solo quedaron las mujeres con los niños , ellos se metieron a la iglesia ,cuando llegaron los paras quemaron todo menos la iglesia, nosotros no pudimos volver aca hasta 5 años después, esa ha sido la época más dura que hemos vivido.
(Campesino 7.comunicación personal, enero 20 2017)

En esos primero años de los 2000 al municipio entrarán más frentes guerrilleros los cuales expulsaron del territorio a los grupos paramilitares:

...Cuando la guerrilla se organiza, empiezan a atacar las bases de los paras, en Santa rita hubo varias peleas donde los paras tuvieron muchos muertos, ahí fue que comenzaron a replegarse de a poco de poco hasta que tuvieron que abandonar la región, por allá como en el 2003 quisieron volver pero las FARC no los dejo entrar desde eso, esos grupos no han hecho más presencia en el municipio... (campesino 5.comunicación personal. 8 junio 2016)

Este conflicto y el desenlace favorable que tuvo para las FARC-EP les otorgo cierto nivel de legitimidad frente a algunas comunidades que comenzaron a ver en la guerrilla una especie de protectores, ante la barbarie paramilitar. Posterior a esto, la guerrilla tomará control de casi todo el municipio, hasta la puesta en marcha de la política de Seguridad democrática de los gobiernos de Álvaro Uribe que significó un recrudecimiento del conflicto armado entre la guerrilla y el Estado.

El abandono del Estado, la persecución, la falta de oportunidades y la amenaza que se cierne constantemente en contra de los campesinos, los va forjando como una clase que no tiene nada que perder, como una clase evidentemente revolucionaria, como señala F. Fanon en su libro *los condenados de la tierra*:

El campesinado es dejado sistemáticamente de lado por la propaganda de la mayoría de los partidos nacionalistas Y es evidente que en los países coloniales sólo el campesinado es revolucionario. No tiene nada que perder y tiene todo por ganar. El campesinado, el desclasado, el hambriento, es el explotado que descubre más pronto que sólo vale la violencia.

Para él no hay transacciones, no hay posibilidad de arreglos... (Fanon 1961 p.9)

Pero sustentar un proyecto político en la radicalidad del hecho de que es necesario tomar las armas para poder ser concretado, termina por generar un estado de cosas que de no resolverse produce constantes crisis al interior de las comunidades, reflejo de ello son los más de 30 años de conflicto armado que ha vivido Ituango y que ha dejado profundas cicatrices en las comunidades que han sido las que han llevado la peor parte del conflicto, desplazamientos, muertos, desaparecidos, bloqueos económicos, familias fraccionadas y un estado de permanente tensión, donde si bien la mayoría de campesinos no se vincula a ningún grupo armado, terminan involucrados de una u otra manera por las dinámicas de la guerra, siendo objeto de persecuciones y estigmatizaciones que no posibilitan solución alguna a sus reclamos, aún cuando son tramitados por las vías constitucionales.

El proceso de paz entre las FARC y el Estado arroja una posible solución a todo ese tiempo de conflicto, donde los campesinos del municipio encuentran esperanza en la implementación de los acuerdos firmados entre esa guerrilla y el gobierno; en el primer punto de dicho acuerdo denominado *Hacia un nuevo campo colombiano: reforma rural integral*, busca solucionar los problemas más inmediatos del campo “contribuyendo a solucionar las causas históricas del

conflicto, como la cuestión no resuelta de la propiedad sobre la tierra y particularmente su concentración, la exclusión del campesinado y el atraso de las comunidades rurales”(Alto comisionado para la paz. 2016). Mediante la creación de un fondo de tierras de 3 millones de hectáreas que han de ser redistribuidas entre los campesinos sin tierra o con tierra insuficiente, esto acompañado de los programas de desarrollo con enfoque territorial que buscan modernizar el campo para que la actividad económica del campesino sea rentable a sí mismo, plantea el reconocimiento de una serie de derechos en materia de desarrollo social que dado el histórico abandono por parte del Estado le han sido negados al campesino.

De cumplirse satisfactoriamente estos acuerdos, el campesinado de Ituango se vería notablemente beneficiado, ya que al haber sido uno de los territorios donde el conflicto armado se vivió con mayor intensidad, la implementación debe ser prioritaria, así mismo los guerrilleros en su mayoría volverían a su oficio inicial como campesinos que de una u otra manera hicieron posible mediante su lucha la conquista de esos derechos y beneficios para los campesinos en general.

Los movimientos sociales y la acción colectiva como forma de lucha del campesinado

Una segunda organización política campesina que hace presencia en el municipio es la ASCIT, fundada en el año 2011, se configura como un movimiento social que busca organizar y vincular a las comunidades a procesos de formación y movilización política para lograr mejoras en la calidad de vida de los campesinos, mediante la acción colectiva para poder incidir directamente en la elaboración y ejecución de políticas públicas al interior de sus comunidades, una de sus

principales apuestas es la lucha por el reconocimiento del sujeto campesino en la legislación colombiana y que la región del Nudo del paramillo sea declarada zona de reserva campesina.

En un momento donde la crisis humanitaria generada por la guerra⁵ profundizaba las problemáticas del campesinado en el municipio, donde las comunidades se veían perjudicadas por los bloqueos económicos, condicionamientos a la movilidad, señalamientos, persecuciones, asesinatos, los campesinos del municipio se encontraban dispersos, incipientes organizaciones en torno a las juntas de acción comunal no eran suficientes para poder desarrollar acciones que permitieran visibilizar sus problemáticas y darle soluciones a las mismas.

Bajo ese contexto se va generando un estado de frustración colectiva entre el campesino que según Melucci (1999) es el punto de partido para la conformación de los movimiento sociales, como una reacción de las clases afectadas contra el statu quo que establece una relación de frustración-agresión, donde la acción colectiva violenta y no violenta se configura como herramienta de las clases sociales para lograr sus objetivos; la crisis entonces al generar sentimientos de inconformidad en la población como miedo, tristeza e indignación empuja a las personas, les genera la necesidad de organizarse, estas emociones según Tilly (1978) hacen que gente común irrumpa de manera explosiva en la política pública .

Los movimientos sociales poseen características como: 1. Redes informales de interacción, 2. creencias y solidaridad compartidas, 3. acción colectiva desarrollada en áreas de conflicto y 4. Acción que se desarrolla fuera de la esfera institucional y de los procedimientos habituales de la vida social. (Diani. 1992. p7) bajo las cuales el individuo busca el colectivo para manifestarse de manera política. La ASCIT desde su fundación se ha construido a partir de redes informales

⁵ La corporación noche y niebla en su base de datos registra que entre el año 2001 y el 2016 , han sido víctimas 381 civiles la mayoría campesinos de hechos como asesinato, amenazas, desaparición y desplazamiento forzado.

configuradas a partir de los contactos generados entre los mismos campesinos en reuniones, actividades de movilización, convites comunales, espacios deportivos y de ocio etc.. en otras palabras a partir de la vida cotidiana del campesino se ha ido construyendo la asociación, la cual se va convirtiendo en un referente social en la medida que se cualifica políticamente y se van logrando conquistas a partir de la movilización; la promoción de una conciencia de clase entre los campesinos ha sido fundamental para estructurar la asociación en torno a demandas concretas enfocadas en mejorar las condiciones de vida de los campesinos de Ituango, ciertas coyunturas políticas le han permitido a la asociación crecer de manera exponencial contando con alrededor de 2500 afiliados en todo el municipio. (Campesino 3. Comunicación personal. 18 agosto 2015)

La ASCIT se organiza a partir de afiliados repartidos en las distintas veredas del municipio, estos a su vez se reúnen cada año para elegir una junta directiva que consta de un presidente, un vicepresidente, un fiscal, un tesorero, encargados sectoriales en temas como mujeres y juventud y responsables de asumir tareas como delegados en espacios de interlocución y coordinación con otros actores políticos, esta estructura le permite a la asociación llevar un orden en sus actividades dándole mayor margen de maniobra al momento de realizar cualquier acción colectiva, ya que le toca desenvolverse en un escenario con multiplicidad de actores el cual en muchas ocasiones resulta hostil, dado que hay muchos sectores de la sociedad de Ituango que son contrarios a los objetivos por los que luchan los campesinos vinculados a la ASCIT.

Una de las principales apuestas de la ASCIT en el municipio es luchar en conjunto con campesinos de otros municipios para que en la región del nudo del paramillo sea implementada la figura de zona de reserva campesina, la cual es reconocida en la ley 160 de 1994 que en su artículo 80 describe las ZRC como:

Son zonas de reserva campesina las áreas geográficas seleccionadas por la Junta Directiva del INCORA⁶, teniendo en cuenta las características agroecológicas y socioeconómicas regionales. En los reglamentos respectivos se indicarán las extensiones mínimas y máximas que podrán adjudicarse, determinadas en unidades agrícolas familiares, el número de éstas que podrá darse o tenerse en propiedad, los requisitos, condiciones y obligaciones que deberán acreditar y cumplir los ocupantes de los terrenos. En las zonas de reserva campesina, la acción del Estado tendrá en cuenta, además de los anteriores principios orientadores, las reglas y criterios sobre ordenamiento ambiental territorial, la efectividad de los derechos sociales, económicos y culturales de los campesinos, su participación en las instancias de planificación y decisión regionales y las características de las modalidades de producción. Para regular las áreas máximas de propiedad privada que podrán tenerse por cualquier persona natural o jurídica, o en común y proindiviso, en las zonas de reserva campesina que se establezcan, el Instituto procederá a adquirir mediante el procedimiento señalado en el capítulo VI de esta ley o por expropiación, las superficies que excedan los límites permitidos. (Ley 160 de 1994).

De igual forma las ZRC encuentran respaldo legal en el decreto 1777 del ministerio de agricultura y desarrollo rural y en la ley 024 de 1996 del INCORA donde se fijan las disposiciones para poder cobijar un territorio bajo esta figura y establece como uno de los objetivos fundamentales de esta figura la superación de las causas que han originado el conflicto.

⁶ INCORA fue liquidado en el año 2000 y reemplazado por el INCODER el cual a su vez fue liquidado en el 2015 en un proceso que duro alrededor de un año, actualmente sus funciones son desarrolladas por la Agencia nacional de tierra y la Agencia de desarrollo rural.

Las Zonas de reserva campesina son la síntesis de décadas de luchas campesinas en contra del latifundio y por lograr el reconocimiento por parte de la institucionalidad que históricamente se ha negado a reconocer al campesino como sujeto de derecho; las protestas campesinas de 1996 que congregaron alrededor de 130.000 campesinos (Fajardo. 2000) fueron el punto de inicio de este proyecto, ya que el Estado presionado por las movilizaciones campesinas tuvo que negociar y hacer ley el reconocimiento de una figura territorial para los campesinos, aun así distintos sectores de la institucionalidad son reacios al hecho que esta figura territorial sea aplicada, muestra de ello son los montajes judiciales sucedidos durante el gobierno de Álvaro Uribe en contra de campesinos dirigentes de la ACVC, los cuales fueron privados de la libertad y procesados por el delito de rebelión (Prensa rural. 2007), bajo los falsos señalamientos de que las ZRC fungían como repúblicas independientes, este argumento es constantemente usado por las fuerzas militares y sectores políticos de naturaleza terrateniente o ligados a la agroindustria para impedir la conformación de las mismas; en Ituango a parte de los sectores anteriormente mencionados la figura de Parque nacionales se ha opuesto de manera tajante a que en el Nudo del paramillo se declare como ZRC, según ellos porque la existencia de la misma afecta el ecosistema, aun cuando la zona no busca establecerse en área protegida (campesino 5. Comunicación personal. Marzo 4 2015).

Para impulsar y organizar esta lucha la ASCIT se vinculó a ANZORC, plataforma nacional que agrupa las distintas organizaciones campesinas que tienen como objetivo común la lucha para que sus territorios sean reconocidos como ZRC, dicha plataforma lo que busca es unir a los campesinos a nivel nacional para constituir un movimiento agrario lo suficientemente fuerte que respalde la constitución de las ZRC en varias partes del país como espacios donde

los campesinos puedan tener acceso a la tierra, estabilizar una economía campesina en función de la producción agroecológica de alimentos, garantizar una protección real de las reservas naturales, aportar desde el fomento de la agricultura campesina al enfriamiento del planeta y obligar al Estado, no sólo a implementar los planes de desarrollo sostenible definidos por el campesinado organizado, sino también a garantizar nuestra participación y autonomía en instancias de gobierno local y regional. (ANZORC.2011)

Para ANZORC la lucha por la constitución de zonas de reserva campesina no es un fin, sino que hace parte de la lucha por lograr que en el país se dé un proceso de reforma agraria integral donde al campesino le sean reconocidos sus derechos políticos, económicos y sociales. En este proceso la ASCIT ha sido de las asociaciones impulsoras del nodo noroccidente de ANZORC, coordinando directamente con asociaciones campesinas ubicadas en el norte, occidente y Urabá antioqueño y el sur de Córdoba, con el fin de realizar actividades pedagógicas y de organización en las comunidades que les permitan avanzar en su objetivo de constitución de una ZRC en el nudo del paramillo.

La lucha por una reforma agraria integral es la principal apuesta de los campesinos del país, es el objetivo estratégico en torno al cual movilizan recursos y organizan su agenda política, el paro agrario étnico y popular desarrollado por organizaciones campesinas en el año 2013 es muestra del nivel de organización con el que cuenta el movimiento agrario a nivel nacional; en este paro la ASCIT jugó un papel importante en el departamento, siendo una de las organizaciones impulsoras del mismo en sus distintas fases desde la convocatoria y organización, hasta la fase de negociación.

Desde al año 2012 se empezó a conformar un espacio llamado Coordinación agro-minera del Noroccidente y Magdalena medio, en sus inicios este espacio llegó a agrupar alrededor de 20 organizaciones mineras y campesinas de los departamentos de Antioquia, Caldas, Chocó, Córdoba, Risaralda y de la región del Magdalena medio, que recoge municipios del sur de Bolívar, Santander y Antioquia; es a partir de este espacio que se organizan las movilizaciones del paro agrario, iniciado el 19 de agosto de 2013 con el fin de exigirle al gobierno solución a los problemas del campo agudizados por los tratados de libre comercio que ponen en desventaja la producción campesina, la cual no cuenta con ningún tipo de garantías frente al modelo agrario norteamericano que según A. Bueno (2007) responde a unas dinámicas donde el Estado interviene constantemente en la producción incidiendo mediante regulación y financiación, en los precios de los productos y las rentas del productor de manera que la producción sea sostenible y pueda competir en los mercados internacionales, arruinando la economía campesina de países como Colombia que no cuentan con una legislación clara ni políticas públicas efectivas frente al tema; otro asunto que los campesinos reclaman es su autonomía sobre la tierra, la cual se ha visto obstaculizada por las prácticas derivadas de la revolución verde (E. Ceccon. 2008) que obligan al campesino a comprar ciertas semillas de las cuales su productividad depende del uso de ciertos insumos químicos, además, los productos alterados genéticamente no tienen semilla, lo que genera una dependencia del campesino a ciertas marcas que son las que comercializan las semillas y los insumos, ante eso los campesinos exigen condiciones para que puedan sembrar mediante prácticas agroecológicas que den productos más sanos y garanticen una sostenibilidad de los cultivos en términos ambientales, ya que el uso de esos insumos deteriora la calidad de la tierra; las amenazas de ser desplazados por megaproyectos, la búsqueda de soluciones a la histórica falta de condiciones para una vida digna, la necesidad de una política de sustitución de cultivos ilícitos que no criminalice

al campesino y la superación de las causas que han dado origen al conflicto armado, son los puntos entorno a los cuales los campesinos han construido su proyecto político.

Los pliegos de exigencias elaborados por los campesinos reflejan el nivel político del campesinado que ha logrado trascender de las tradicionales peticiones económicas a exigencias de carácter político, constituyéndose como interlocutores válidos con propuestas claras que buscan encontrar soluciones a las problemáticas que el Estado en más de 100 años ha sido incapaz de solucionar, el pliego de exigencias en el noroccidente⁷ recogió en 7 puntos propuestas que iban desde el acceso a la tierra y garantías para desarrollar su actividad económica, hasta el reconocimiento de los campesinos y mineros como actores políticos que reclaman una figura territorial propia que les garantice el ejercicio de sus derechos políticos y el respeto a su modo de vida; en Ituango a su vez, la ASCIT elabora un pliego de peticiones propio, donde recoge las problemáticas más sentidas de la población del municipio, como el mal estado de la vías, la toma de las instalaciones del politécnico Jaime Isaza por parte del ejército y la policía, y la crisis hospitalaria (ASCIT. 2013); entorno a estas exigencias la ASCIT rodeo su lucha de otros sectores sociales del municipio que se veían identificados en estas demandas, lo que situó al campesinado en una posición favorable para emprender una negociación con instituciones como la alcaldía, el ejército y EPM.

Las formas de lucha empleadas en el paro agrario de 2013 responden al uso de los repertorios de acción colectiva (M. Svampa. 2009) tanto tradicionales (marchas, mítines, concentraciones) y los no convencionales ligados a la acción directa (tropeles, toma de edificios públicos, cierres de vías etc...), donde gran parte de los campesinos articulados en la coordinación agro minera del noroccidente (Nasaacin, s/f) y el magdalena medio establecieron un punto de refugio humanitario

en el municipio de Barbosa a una hora de Medellín concentrando gran parte de su fuerza allí con el objetivo de presionar al Estado para que iniciase una mesa de negociación, donde se pudieran discutir los puntos contenidos en los distintos pliegos; las constantes movilizaciones y actividades de protesta articuladas a nivel nacional, lograron vincular otras fuerzas sociales entorno al movimiento agrario, constituyendo al campesino como *vanguardia política*, concepto del marxismo que hace referencia según A. Bihl (2007) al sector más avanzado del movimiento social, el cual está en la capacidad de trazar el camino y dirigir la lucha por la construcción de un nuevo orden social, dicha posición tradicionalmente le ha sido concedida al movimiento obrero organizado bajo la figura de un partido de nuevo tipo (Lenin, 2010), pero en un contexto como el colombiano, donde la clase obrera se encuentra dispersa debido a la represión que el Estado ha ejercido en contra de sus organizaciones y donde no existe un partido de nuevo tipo que agrupe las luchas populares, el campesinado a través de la experiencia adquirida en años de lucha contra el capitalismo y latifundio, mediante sus diversas formas organizativas, se ha posicionado como una clase social capaz de liderar una lucha política contra el statu quo, construyendo apuestas donde sus banderas políticas plantean transformaciones de fondo en varios aspectos del sistema actual, en las que se ven representados otros sectores sociales.

Luego de un poco más de un mes de paro, con un saldo de 13 líderes detenidos, 12 asesinados y una serie de amenazas dirigidas a las distintas organizaciones campesinas participantes del paro (Prensa Rural. 2014), el gobierno cede y se instala una mesa de negociación entre el gobierno y los sectores agrarios convocantes al paro agrupados principalmente en la plataforma de Dignidades cafeteras y de Cumbre agraria étnica y popular, que agrupa al coordinador nacional agrario –CNA- y a la mesa de interlocución agraria –MIA-, al cual pertenece el espacio de coordinación del que hace parte la ASCIT, de dicho espacio de negociación el gobierno asume alrededor de 88

compromisos basados en el pliego de exigencias nacionales de los campesinos; los campesinos vinculados a la ASCIT durante y posteriormente al periodo de negociación se ponen en la tarea de informar a las comunidades cuales son los compromisos adquiridos por el gobierno, para comenzar a organizar los proyectos de los que serían beneficiarios según estos acuerdos y también mantener alerta a las comunidades para presionar el cumplimiento de lo pactado, dado que a enero del 2017 no se han cumplido ni siquiera la mitad de los acuerdos, lo que demuestra un claro incumplimiento por parte del Estado que puede llevar a que de nuevo las comunidades entren en paro.

En el municipio de Ituango en este proceso de movilización y negociación, también participó el movimiento Ríos vivos, que es la tercer organización política campesina con presencia en el municipio, esta organización tiene su área de influencia principalmente en las comunidades que se han visto afectadas por la construcción del megaproyecto hidroituango, comunidades con las cuales ha venido organizando el movimiento, al igual que ASCIT, como un movimiento social que lucha por reivindicaciones concretas mediante la acción colectiva, buscando incidir en espacios de decisión pública; la diferencia entre ambos movimientos radica más en sus intereses y la priorización que se le dan ciertos objetivos, donde la ASCIT pone énfasis en que uno de los pasos fundamentales para la construcción de una reforma agraria integral es el reconocimiento del territorio bajo la figura de ZRC; Ríos vivos enfatiza en el asunto del reconocimiento de la figura de consulta previa, dándole un énfasis ecologista a su movimiento, por tanto, la lucha por la conservación del medio ambiente es fundamental.

Ríos vivos durante los últimos años ha logrado construir un movimiento campesino ecologista, con características definidas (E. Gualda. S.f), su agenda gira entorno a la defensa del medio ambiente como factor indispensable para la existencia del campesino, generando un enfoque de

economía campesina sostenible, basada en la agroecología y una lucha en contra de modelos de explotación de la tierra nocivos para la misma como los derivados de la revolución verde y los vinculados al latifundio, como la ganadería extensiva y los monocultivos, así mismo presentan oposición a grandes proyectos agroindustriales o minero-energéticos que produzcan impactos medioambientales negativos en el municipio.

Su lucha ha estado dirigida más que todo a evitar que continúe el daño generado por el proyecto de Hidroituango, el cual ha perjudicado a las comunidades circundantes a las obras, las cuales se han visto afectadas por los cambios generados a partir de la desviación del río Cauca, hecho que ha provocado cambios en las temperaturas, desaparición de fauna, derrumbes e inundaciones (campesino 8. Comunicación personal. Agosto 4 2016); su objetivo siempre ha sido detener las obras y exigir a EPM alternativas en la generación de energía, estudiando opciones que no tengan efectos tan negativos con el ambiente, donde los principales perjudicados son las comunidades campesinas que ven arruinadas sus condiciones de vida y tienen que optar por desplazarse a centros poblados para trabajar como asalariados; sus exigencias siempre han sido mediante la acción colectiva, por medio de tomas, movilizaciones, plantones etc.. Así mismo participando en espacios académicos y de discusión, poniendo en el debate el papel negativo que tiene Hidroituango para los campesinos y para el medio ambiente.

Actualmente el movimiento Ríos vivos se ha dado a la tarea de investigar qué licitaciones ambientales están en curso, ya que el municipio de Ituango es rico en minerales y es posible que se estén adelantando estudios para explotar estos recursos:

Existe la preocupación entre nosotros como campesinos que ya se estén adelantando estudios para explotar recursos minerales como el oro en Ituango, eso sería desastroso ya que se verían contaminadas las fuentes de agua que nosotros usamos para el consumo y la agricultura. Eso en

el mejor de los casos ya que como no está bien reglamentado lo de consulta previa y el Estado por ley es dueño del subsuelo, nos podríamos estar enfrentando a una situación de desplazamiento masivo, en caso de que sean aprobados proyectos de este tipo en el municipio...

(Campesino 8. Comunicación personal. Agosto 4 2016)

Conclusión

Estas experiencias de lucha, tanto desde la perspectiva revolucionaria de lucha de clases impulsada por las FARC-EP, como las desarrolladas en torno a los movimientos sociales en búsqueda por el reconocimiento del ser campesinos y la defensa del medio ambiente, si bien se han desarrollado independientes una de la otra, dado que no todos los campesinos tienen un consenso sobre cuál es el camino más adecuado para conseguir sus objetivos, si posicionan al campesino como un actor político con un alto nivel de incidencia a nivel nacional, en términos de organización, movilización y capacidad de conducir procesos de negociación entorno a una agenda que recoge posturas inherentes al campesinado como *clase para sí*, donde el asunto de una reforma agraria integral es central; de esta forma queda claro que el campesinado es una *clase para sí* que reúne las cualidades ideológicas y organizativas para confrontar al Estado colombiano como instrumento de las clases burguesas y terrateniente que son antagónicas al campesinado.

Tanto el punto de *reforma agraria integral*, los avances organizativos en torno a la constitución de una ZRC y los objetivos alcanzados en la mesa de negociación instalada posterior al paro agrario del año 2013 , son logros donde el campesinado del municipio de Ituango sin llegar a conformar

un movimiento homogéneo o unitario, se posicionó como actor político con incidencia en las comunidades, con capacidad de movilización, dirección y administración de recursos, lo que lo ha llevado a ser partícipe en el proceso de elaboración y ejecución de políticas públicas, así mismo como lograr que parte de sus reivindicaciones se conviertan en ley; todo esto deja en claro la posición del campesinado de Ituango como una *clase para sí* capaz de defender sus intereses en el escenario político.

Referencias

- Alto comisionado para la paz. (2016). *Alto comisionado para la paz*. Recuperado el 20 mayo 2017. Disponible en: <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co>.
- ANUC (s,f) *Ley 160 de 1994*. Obtenido de ANUC: <http://www.anuc.co/uploads/11601994.pdf>.
- Arango, Mariano. (1990), *Tendencias productivas recientes en la economía campesina (1975-1987)*. Bogotá, Colombia: Tercer mundo editores.
- Bartra, Armando. (1982). *Notas sobre la cuestión campesina (México 1970-1976)*. México: Editorial Macehual.
- Ballesteros, Manuel. (2012). *El concepto de revolución en el marxismo*. Recuperado el 15 de mayo 2017 de <https://kmarx.wordpress.com/2012/05/11/el-concepto-de-revolucion-en-el-marxismo>.
- Bellingeri, E, Montalvo, M. (1982). *Lenin en México: La vía Junker y las contradicciones del porfiriato*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Dirección de Estudios Históricos
- Bengoa, José. (1990) *Apuntes acerca del campesinado y sociedades campesinas*. Bogotá, Colombia: Tercer mundo editores.
- Bihl, Alain. (2007). Ajustes a la noción de vanguardia. Recuperado el 1 de junio 2017 de <http://www.herramienta.com.ar/herramienta-web-1/ajustes-la-nocion-de-vanguardia>.
- Bueno Armijo, Antonio. (2007). *La Organización Mundial del Comercio y la transformación de las políticas agrícolas nacionales*. Málaga, España: Fundación Unicaja.
- Carrasco, Hernán. (1990), *Migración temporal en la sierra: una estrategia de recampesinización*. Bogotá, Colombia: Tercer mundo editores.
- Ceccon, E. (2008). *La tragedia en dos actos*. Bogotá: Revista Universidad Nacional.

- Chayanov, Alexander. (1974), *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Nueva Visión.
- Chonchol, Jacques. (1990), *Revalorización de las sociedades campesinas del tercer mundo*, Bogotá Colombia: Tercer mundo editores.
- DANE (2005). *Censo general*. Obtenido el 4 de septiembre 2017: <https://www.dane.gov.co/files/censo2005/perfiles/antioquia/ituango.pdf>
- DNP (2015). *Ficha de caracterización*. Obtenido el 4 de septiembre 2017: https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Desarrollo%20Territorial/Fichas%20Caracterizacion%20Territorial/Antioquia_Ituango%20ficha.pdf
- Diani, Mario.(1992). *The Concept of Social Movement*. Sociological Review, Vol 40, Issue 1, pp. 1 – 25. Fecha primera publicación: February-03-2011.
- Fajardo, Dario. (1981), *El estado y la formación de campesinado en el siglo XIX*. Bogotá, Colombia: CINEP.
- Fajardo, Dario. (1986). *Haciendas, campesinos y políticas agrarias en Colombia 1920-1980*. Bogotá, Colombia: centro de investigaciones para el desarrollo.
- Fajardo, Dario. (2000). Las Zonas de Reserva Campesina: ¿Estrategia de Desarrollo Regional y contra el Desplazamiento?. Colombia: *Mama coca*. http://www.mamacoca.org/Compendio_regional/Dario_Fajardo%20.htm
- Fals Borda, Orlando. (1975). *Historia de la cuestión agraria en Colombia*. Bogotá, Colombia: Publicaciones de la rosca.
- Fanon, F. (1961). *Los condenados de la tierra*. Francia: Grove Press.
- Figallo, Flavio. (1990), *Parcelación y nuevos problemas de la agricultura costeña*. Bogotá, Colombia: Tercer mundo editores.
- Forero, Jaime (1990), *Persistencia y modernización del campesinado*. Bogotá, Colombia: Tercer mundo editores.
- Gaitán, Gloria. (1984), *La lucha por la tierra en la década del treinta, génesis de la organización sindical campesina*. Bogotá, Colombia: El áncora editores.
- Georg Simmel (2010). *El conflicto sociología del antagonismo*. España: Sequitur.
- Gilhodes, Pierre. (1974). *Las luchas agrarias en Colombia*. Bogotá, Colombia: La Carreta.
- Goldmann, Lucien.(1975), *Marxismo y ciencias humanas*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.

- Gomez, Piedad (1981), *Economía campesina y descomposición del campesinado*. Bogotá, Colombia: CINEP.
- Gómez, Sergio. (1990), *Políticas estatales y campesinado(1960-1989)*. Bogotá, Colombia: Tercer mundo editores.
- Gualda Caballero, Estrella. (s/f). *Movimientos ecologistas en el contexto de los movimientos sociales*. Recuperado 20 de mayo 2017 de <https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/2725/6/cap6.pdf>.
- Harnecker, Marta. (1969). *Los conceptos elementales del materialismo histórico*. México: Siglo veintiuno editores, S.A.
- Harnecker, Marta (1979). *Clases sociales y lucha de clases*. Chile: Akal editor.
- Hidroituango (2017). *Hidroituango*. Recuperado el 3 de junio 2017. Disponible en: <http://www.hidroituango.com.co/>.
- Hilton, Rodney H. (1978), *Sociedad campesina, movimientos campesinos y feudalismo en la Europa medieval*. Barcelona, España: Editorial crítica.
- Hobsbawn, Erick J. (1978), *Bandolerismo social*. Barcelona, España: Editorial crítica.
- Hobsbawn, Erick J. (1976). *Los campesinos y la política*. Bacerlona: Editorial Anagrama.
- Huizer, Gerrit. Stavenhagen, Rodolfo. (1978), *Movimientos campesinos y reforma agraria en América Latina: México y Bolivia*. Barcelona, España: Editorial crítica.
- Jaramillo, Jaime. (1986), *Colonizacion, coca y guerrilla*. Bogotá, Colombia: Empresa editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Kalmanovitz, Salomon. (1993). *La agricultura en la macro economía*. Bogotá, Colombia: Pnud-Incora.Fao.
- Landsberger, Betty H. Landsberger, Henry A. (1978), *La revuelta campesina inglesa de 1381*. Barcelona, España: Editorial crítica
- Landsberger, Henry A. (1978), *Disturbios campesinas: temas y variaciones*, Barcelona, España: Editorial crítica.
- Lenin, Vladimir. (1964). *Capitalismo y agricultura*. Nueva York, Estados Unidos: Publicaciones internacionales.
- Lenin, Vladimir. (1981). *Obras completas, tomo7*. Moscú: Editorial Progreso.
- Lenin, Vladimir. (2010). *¿Qué hacer?*. Venezuela: Ministerio del Poder Poder Popular para la Comunicación y la Información.
- Llambí, Luis. (1990), *Procesos de transformación del campesinado latinoamericano, Bogotá Colombia*: Tercer mundo editores

- Longworth, Philip. (1978), *La revuelta de Pugachev: el último gran levantamiento cosaco campesino*. Barcelona, España: Editorial crítica.
- Machado, Absalon, (1993). *La seguridad alimentaria en Colombia*. Bogotá, Colombia: Pnud-Incora.Fao.
- Machado, Absalon. (1981). *El problema agrario en Colombia y sus soluciones*. Bogotá, Colombia: fundación Mariano Ospina Pérez.
- Machado, Absalon. (1981), *Políticas agrarias en Colombia*. Bogotá, Colombia: CINEP.
- Machado, Absalon. (2009), *La reforma rural, una deuda social y política*. Bogotá: CID.
- Martínez, Luciano. (1990) *Iniciativas campesinas frente a las presiones del mercado*. Bogotá, Colombia: Tercer mundo editores.
- Marx, Karl. (1850). *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*.Alemania: revista Neue Rheinische Zeitung.
- Marx, Karl. (1947). *Miseria de la filosofía*. Moscú, Rusia: Ediciones en Lenguas extranjeras.
- Marx, Karl. Engels, Frederich. (1894). *El problema campesino en Francia y en Alemania*. Alemania: revista Die Neue Zeitm
- Marx, Karl. (2009). *El capital, tomo II*. México: Editorial Siglo XXI.
- Medina, Carlos. (2010).FARC-EP, notas para una historia política. Bogotá, Colombia: Editorial Universidad Nacional de Colombia.
- Medina, Carlos. (2012). *Mafia y narcotráfico en Colombia: elementos para un estudio comparado*. Buenos Aires: CLACSO Editorial.
- Meertens, Donny. Sánchez, Gonzalo. (2006) *Bandoleros, gamonales y campesinos. El caso de la violencia en Colombia*. Bogotá, Colombia: El áncora editores.
- Melucci, Alberto. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México.
- Mesa, Dario. (1972), *El problema agrario en Colombia*. Medellín, Colombia: El tigre de papel.
- Molnár, Miklós. Pekmez, Juan. (1978). *Anarquismo rural en España y la revolución cantonalista de 1873*. Barcelona, España: Editorial crítica.
- Nasaacin (s/f). Pliego peticiones Antioquia. Obtenido de:[http://anterior.nasaacin.org/attachments/article/6149/PLIEGO%20DE%20PETICION ES%20MIA%20ANTIOQUIA.pdf](http://anterior.nasaacin.org/attachments/article/6149/PLIEGO%20DE%20PETICION%20ES%20MIA%20ANTIOQUIA.pdf)
- Plan de ordenamiento territorial de Ituango. (2000) Obtenido de <http://cia.corantioquia.gov.co/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=5717>.

- Redacción ANZORC. (15 de febrero 2011). *Zona de Reserva Campesina: Semilla de la lucha campesina hacia una reforma agraria integral*. Obtenido de Prensa rural: <http://prensarural.org/spip/spip.php?article5335>
- Redacción Movimiento ríos vivos. (2 de mayo 2016). *Suspenden obras de hidroituango por graves daños al río Cauca e incumplimiento a la licencia ambiental*. Obtenido de Movimiento ríos vivos: <https://defensaterritorios.wordpress.com/2016/02/05/suspenden-obras-de-hidroituango-por-graves-danos-al-rio-cauca-e-incumplimiento-a-las-obligaciones-de-la-licencia-ambiental/>
- Redacción Prensa rural (29 de septiembre 2007). *Detenidos tres directivos y allanada la oficina regional de la Asociación Campesina del Valle del río Cimitarra*. Obtenido de Prensa rural: <http://prensarural.org/spip/spip.php?article692>.
- Redacción Prensa rural. (15 de marzo 2014). *Hidroituango el monstruo de EPM*. Obtenido de Prensa rural: <http://prensarural.org/spip/spip.php?article13645>
- Redacción Prensa rural. (29 de enero 2014). *Nueva sesión entre MIA y gobierno nacional*. Obtenido de Prensa rural: <http://prensarural.org/spip/spip.php?article13220>
- Redacción El país. (2015). *Cómo ocurrió la masacre del aro en Antioquia*. Obtenido de El país: <http://www.elpais.com.co/colombia/como-ocurrio-la-masacre-del-aro-en-antioquia.html/>
- Redacción Verdad abierta (2013). *Ituango: treinta años de guerra*. Obtenido de: <http://www.verdadabierta.com/ituango-treinta-anos-de-guerra>
- Redacción Verdad abierta. (6 de febrero 2017.) *Los 'gaitanistas', ¿detrás del fortín de las Farc en Ituango?* Obtenido de Verdad abierta: <http://www.verdadabierta.com/procesos-de-paz/farc/6540-los-gaitanistas-detras-del-fortin-de-las-farc-en-ituango#sthash.MRISEQ>
- Reyes, Alejandro. (1993). *La violencia y el problema agrario en Colombia*. Bogotá, Colombia: Pnud-Incora.Fao.
- Reyes, Alejandro.(2010) *El problema de la tierra en Colombia*. Recuperado el 2 de junio 2017 de <https://alejandroreyesposada.wordpress.com/2012/10/31/el-problema-de-la-tierra-en-colombia/>.
- Rivera, Rigoberto. (1990), *Reforma agraria y transformaciones sociales y económicas del campesinado andino*. Bogotá, Colombia: Tercer mundo editores.
- Stavenhagen, Rodolfo. (1969), *Las clases sociales en las sociedades agrarias*, Ciudad de México, México: Editorial Siglo XXI
- Svampa, Maristella. (2009). *Protesta, Movimientos Sociales y Dimensiones de la acción colectiva en América Latina*. Argentina: Conicet-Argentina.
- Tilly, Charles.(1978) *Acción colectiva*. Recuperado el 30 de mayo 2017 de <https://es.scribd.com/doc/59967244/Tilly-Charles-Accion-colectiva>.

Tse-Tung, Mao. (1976). *Análisis de las clases de la sociedad China*. Pekín, República popular China: Ediciones lenguas extranjeras.

UNDOC. (2014). *Monitoreo de cultivos de coca*. Obtenido el 4 septiembre 2017: https://www.unodc.org/documents/colombia/2014/Junio/INFORME_MONITOREO_FINAL_-_WEB.pdf

Wolf, Eric. (1971). *Los campesinos*. Barcelona, España: Editorial Labor.

Yu. G., Alexandrov. (1978), *Los movimientos campesinos en los países subdesarrollados de Asia y del norte de África después de la segunda guerra mundial*. Barcelona, España: Editorial crítica.